

Prólogo

Asistimos a diferentes cambios en la sociedad internacional, donde ha aparecido una grieta en el orden liberal establecido tras el fin de la segunda guerra mundial. Estamos inmersos en un proceso de cambio profundo que afecta a la propia naturaleza de la sociedad internacional, a sus dinámicas y estructuras. Una lógica de mutación del sistema internacional del siglo XXI, donde siguen perviviendo lo viejo y lo nuevo. En esta fase de incertidumbre global, se mantienen las dinámicas de conflicto y cooperación, siendo la estrategia de reconstrucción y estabilización, a distintos niveles, de Afganistán un ejemplo complejo por las características internas del país, por su ubicación geográfica y las actuaciones tanto de los actores domésticos como externos.

Afganistán supone un conflicto heredado del período de la Guerra Fría, aunque con características propias de la etapa actual, aglutinando variables internas, regionales y globales que confirman un desafío para la comunidad internacional. Las últimas décadas de este actor internacional, por no remontar a otras etapas históricas, vienen marcadas por la inestabilidad, el conflicto, la guerra y la reconstrucción de un Estado fallido en un complejo y singular binomio entre la seguridad y el desarrollo, pero que con sus múltiples aristas y dimensiones permite análisis desde diversos prismas. Su permanente importancia y actualidad en los últimos cuarenta años, no solamente por su relevancia geoestratégica, ha

puesto de manifiesto la debacle y las dificultades que tiene Occidente en general y algunas potencias en particular para comprender el enmarañado puzle afgano.

El regreso de los talibanes¹ al poder político de Afganistán marca un hito de relevancia internacional, porque supone que los países que han intervenido y Estados Unidos, potencia hegemónica, tienen que asumir la salida de un teatro de operaciones en el que permanecieron casi dos décadas sin haber podido conseguir la mayor parte de los objetivos que justificaron su intervención. Tan solo se ha logrado la eliminación de Osama bin Laden, quedando sin cumplir la destrucción de Al Qaeda o sin neutralizar a los talibanes como el actor más relevante. Por el contrario, Afganistán sigue sumido en la no consecución de la democratización, más allá de la crítica a un modelo de organización democrática occidental con validez universal, en la falta de construcción de un Estado nacional sólido y en la promoción y el respeto de los derechos humanos, en especial los de las mujeres.

Occidente no logra desarraigar la narrativa ideológica del movimiento talibán sin brindar la estabilidad del país, su desarrollo y seguridad tanto internos como regionales, pese a la inversión de numerosos actores internacionales y de Estados Unidos en las denominadas *endless wars* o «guerras inconclusas», que implican el despliegue de fuerzas estadounidenses y que, en este caso, suponen para esta superpotencia un coste económico de más de tres billones de dólares y no menos 24 000 víctimas mortales. La retirada de los distintos países

¹ *N. del E.*: Explica la Fundación del Español Urgente (Fundéu) que «aunque en un principio se mantenían las formas originales *talib* y *muyahid* para el singular y *talibán* y *muyahidín* para el plural, ya se han incorporado al español estas dos últimas variantes con significación singular, por lo que sus plurales, que se han regularizado, son *talibanes* y *muyahidines*, y así se recoge en la gramática académica. Es un caso similar a *espagueti* o *tuareg*, que en su origen eran plurales y que en español son singulares».

de Afganistán también pone de manifiesto el fin de una era, dejando un futuro demasiado incierto, marcado por esta teocracia fundamentalista con una supuesta visión geopolítica y la necesidad de aceptación internacional.

Este libro nos ofrece un análisis multidisciplinar de la realidad de Afganistán destacando, en una primera parte, el estudio de la historia conflictiva de los últimos siglos. El lector podrá extraer sus propias conclusiones de cómo una etapa prolongada de inestabilidad provocada, principalmente por la acción de las potencias del momento (Rusia, Reino Unido, Unión Soviética, Estados Unidos) ha condicionado el devenir de los afganos. Asimismo, el autor nos ofrece un estudio pormenorizado de las dos décadas de intervención internacional liderada por Estados Unidos, que nos ayuda a comprender uno de los episodios cruciales de las relaciones internacionales del siglo XXI. Afganistán no ha dejado de ser un peón en el tablero de las grandes potencias. El sistema ha mutado y la hegemonía de este ha ido variando, pero Afganistán siempre mantiene ese rol de un Estado tapón necesario para la consecución de objetivos de los actores más poderosos del sistema internacional.

En la segunda parte, se realiza un análisis de los factores estructurales que condicionan el desarrollo y la estabilidad del país. La rica diversidad étnica ha sido, y es, un factor fundamental para comprender los valores de los pueblos afganos y sus formas de gestionar los conflictos comunitarios. Este elemento, nunca entendido por los actores externos, es fundamental para explicar el fracaso de instaurar un sistema político incompatible con la realidad, valores y aptitudes de la población afgana, acostumbrada a resolver sus asuntos por otros cauces políticos. Además de estas cuestiones de gran importancia, se lleva a cabo un estudio profuso sobre otro de los elementos clave en la estabilización de Afganistán: la pro-

ducción y comercialización de los cultivos de amapola, por las que se extraen opiáceos que desembocan en las organizaciones del crimen internacional dedicadas a esta sustancia, y de las cuales los talibanes ejercen un control casi absoluto. Por último, se realiza un análisis sobre la situación de las mujeres y el presente oscuro en el que se encuentran en un país gobernado, de nuevo, por los talibanes que limitan, silencian e invisibilizan a la mujer en la vida pública, además de restringir sus derechos.

La tercera parte del libro es un exhaustivo análisis del nuevo gobierno talibán. Con escrupuloso detalle, el autor trata de comparar el primer gobierno de los talibanes con esta nueva etapa con el fin de extraer similitudes y diferencias. Una de las diferencias es que los talibanes han mejorado sus herramientas de diplomacia pública sabiendo vender una imagen —ficticia—, más allá de sus fronteras, más moderada e introduciendo una agenda exterior entre sus prioridades con tal de ganarse el reconocimiento de la sociedad internacional. Pero el nuevo gobierno talibán también es la muestra de que, de puertas para dentro, nada ha cambiado en sus postulados doctrinarios: el extremismo y el radicalismo siguen siendo las formas de entender la política doméstica. En esta tercera parte, se realiza un interesante análisis basado en hipotéticos escenarios para las potencias internacionales y regionales cuya conclusión considera que, en el actual Afganistán, conviven serias amenazas comunes (terrorismo del Estado Islámico, tráfico de drogas y endémica situación humanitaria), vectores clave para establecer vías de cooperación con la nueva administración talibán.

Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable es una lectura obligada para conocer la idiosincrasia de este país, su historia reciente y entender su futuro. El rigor científico con el que se

escriben sus páginas convierte a este libro en una lectura precisa para los interesados tanto en los conflictos contemporáneos como en los modelos de estabilización y en los Estados fallidos. En Afganistán han convivido —,y de alguna forma, continúan conviviendo— potencias hegemónicas, organizaciones internacionales, sociedad civil, grupos del crimen internacional, organizaciones terroristas de diferentes tipos, etcétera, cuyo estudio ofrece esta obra mediante un análisis pormenorizado y riguroso.

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO,
mayo de 2022